

LA GESTIÓN DE MATÍAS ROMERO AL FRENTE DE LA LEGACIÓN MEXICANA EN WASHINGTON DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO, 1862-1867

Itzel Magaña Ocaña*

MATÍAS ROMERO Y EL GRUPO LIBERAL ENCABEZADO POR BENITO JUÁREZ

Matías Romero llegó a la Ciudad de México en 1855 donde estudió derecho y ejerció su profesión de abogado de diciembre de 1855 a septiembre de 1857, incluso fue admitido en la Barra de Abogados de la Ciudad de México. En octubre de 1857, Benito Juárez lo felicitó por haberse recibido.¹

Además de derecho, el joven Matías Romero se interesó por el análisis de la cuestión financiera y por ello llegó a ser secretario de Hacienda en el gobierno de Benito Juárez y en el de Porfirio Díaz. Gracias a sus amigos oaxaqueños obtuvo un primer empleo sin sueldo en la Secretaría de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal era entonces el encargado de esa Secretaría.²

* Maestra en historia por El Colegio de México, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de ciencias de la comunicación y Sociología en el SUAED.

¹ Harry Bernstein, *Matías Romero: 1837-1898*, pp. 12-13.

² H. Bernstein, *op. cit.*, p. 18. Posteriormente, Romero obtuvo el nombramiento de empleado suplente, encargado de la Sección Europea, el 28 noviembre de 1855.

Matías Romero había manifestado interés por la diplomacia, por un lado quería publicar su obra *Tabla sinóptica*³ y estaba “obsesionado” en ser secretario de la Legación en Londres.⁴ En 1859 luego de múltiples esfuerzos obtuvo la aprobación para imprimir su libro antes de partir a Estados Unidos.⁵ Durante diez años, desde 1855 hasta 1865, Matías Romero escribió un *Diario*, el cual es una rica fuente de información tanto de aspectos personales de su vida y de esa difícil década nacional.

Con motivo del inicio de la Guerra de Reforma, Matías Romero se unió a los destinos del grupo liberal. En enero de 1858, cuando inició el primer gobierno itinerante de Benito Juárez, tuvo que dirigirse a Guanajuato; entre los del grupo liberal se encontraban Melchor Ocampo, Guillermo Prieto y Antonio de la Fuente. Luego se establecieron en Guadalajara, y en especial fueron muy amables con él, Melchor Ocampo y Santos Degollado. Después se dirigieron a Manzanillo, Colima y posteriormente arribaron a Acapulco y de allí a Panamá.

De Panamá fueron a La Habana, Cuba, para finalmente establecerse en Veracruz. A pesar de la negativa de Juárez, Romero hizo un pequeño viaje a Nueva Orleans donde se contagió de fiebre amarilla y tuvo una desagradable impresión al ver un mercado de esclavos negros.⁶ De regreso en Veracruz, Romero trabajó con Melchor Ocampo, encargado de Relaciones Exteriores, y le tocó conocer a Robert McLane,⁷ y fue allí

³ *Ibidem*, p. 24. Este autor señala que su *Tabla sinóptica* esperaba ser como el *Cuadro sinóptico de la república de México* de Sebastián Lerdo de Tejada. Romero describía la historia diplomática mexicana por medio de tratados, fechas, títulos, nombres de los negociadores nacionales y extranjeros y una descripción de las relaciones exteriores. Para la realización de su obra recurrió a los archivos a los cuales se le permitieron acceder de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

⁴ *Ibidem*, pp. 17-18 y 21.

⁵ *Ibidem*, p. 41. Otra obra de Matías Romero fue una biografía de Benito Juárez, la cual se publicó hasta 1866, en la que ensalzaba la carrera de este ilustre mexicano. Romero se encargó de hacerla circular en algunas ciudades de Estados Unidos.

⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁷ Bernstein señala que Robert McLane era partidario del Sur y por lo tanto estaba en favor del expansionismo territorial. Por suerte, otros estadounidenses

donde tuvo conocimiento de los pormenores del tratado firmado con los estadounidenses.

EL NOMBRAMIENTO DE MATÍAS ROMERO COMO SECRETARIO DE LA LEGACIÓN MEXICANA EN WASHINGTON

En 1859 el gobierno de Benito Juárez fue reconocido por el presidente James Buchanan, pero éste llevaba un objetivo implícito, la firma del Tratado McLane-Ocampo (14 de diciembre de 1859), en el cual se solicitaba el tránsito a perpetuidad desde Guaymas a Nogales y también por el Istmo de Tehuantepec. Y además quería comprar la Baja California a cambio de diez millones de dólares.

El 23 de noviembre de 1859, Melchor Ocampo le informó a Romero de su nombramiento como secretario de la Legación en Washington y el ministro plenipotenciario sería Antonio de la Fuente. Salió de México el 10 de diciembre y arribó a Washington la tarde del 24 de diciembre de 1859, con apenas 22 años cumplidos.⁸

Todo el año de 1860 se estuvo discutiendo el Tratado McLane-Ocampo y Romero tuvo injerencia en ello y buscó modificarlo; finalmente se autorizaba el tránsito a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec y el libre paso de Matamoros a Mazatlán vía Monterrey y de Guaymas a Nogales a cambio de cuatro millones de dólares. Por suerte, el Senado estadounidense no lo ratificó.⁹

se opusieron a su tratado, puesto que desestabilizaría a la nación americana. En particular, William Seward se opuso al tratado McLane-Ocampo porque sólo beneficiaría a la compañía Louisiana de Tehuantepec, de Nueva Orleans.

⁸ *Ibidem*, p. 57. El encargado de la Legación mexicana en Washington era José María Mata, luego de un tiempo, éste se regresó y dejó a Matías Romero a cargo. José María Mata le presentó a Romero al presidente James Buchanan, en agosto de 1860.

⁹ Roberta Lajous Vargas, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México...*, p. 42.

Apenas recién llegado a Estados Unidos, Matías Romero fue testigo de...

la política suriana de expansión y de fuerza, lo que era un presagio desfavorable. Los objetivos de la expansión suriana eran principalmente las tierras mineras y laborables. Pero aún en el Norte se habían dividido las opiniones y los criterios. A decir verdad, el partido liberal del Norte y los comerciantes inversionistas republicanos proclamaron que había oportunidad de entrar en México sin hacer peligrar la soberanía de su territorio nacional. Pero muchos respetables e inteligentes nortños tenían grandes dudas sobre el concepto de los mexicanos acerca de las leyes, los contratos y la soberanía. Otorgar una concesión territorial a los hombres de negocios era algo muy diferente de la pérdida del suelo nacional por obra de texanos y surianos; y sin embargo la comunidad mercantil sostuvo opiniones desfavorables. Mientras algunos neoyorkinos fueron desde el principio partidarios constantes de Romero y de su liberalismo económico, otros, como William Seward y los editores del *New York Times* dudaban de la estabilidad del régimen mexicano por la libertad desordenada de los mexicanos, como su historia lo revelaba.¹⁰

Matías Romero desempeñó en Washington un arduo e infatigable trabajo encaminado a hacer proselitismo y propaganda en favor de México y del régimen de Benito Juárez, con la firme intención de convencer a la opinión pública estadounidense de que la lucha que se libraba en nuestro país era en favor de los principios liberales. Además el presidente Juárez le ordenó no acceder bajo ninguna circunstancia a la cesión de territorio.

Romero llevó a cabo su trabajo desde dos trincheras: por medio de la diplomacia mexicana, que tuvo como sede Washington, y gracias a la obtención de ayuda de manos de particulares, algunos de ellos radicados en Nueva York.

¹⁰ H. Bernstein, *op. cit.*, pp. 45-46. El autor señala que Romero no confiaba en la "benevolencia" del secretario de Estado, William Seward, hacia México, pero él nunca renunció a su tarea de buscar de manera directa o indirecta el apoyo al gobierno de Juárez.

LAS DISCREPANCIAS CON WILLIAM H. SEWARD¹¹

La relación entre Matías Romero y William Seward varió a lo largo de ocho años en los que el estadounidense ocupó el puesto de secretario de Estado bajo las presidencias de Abraham Lincoln y Andrew Johnson. Una vez que Romero se enteró del triunfo del Partido Republicano en 1860 se apresuró a entrevistarse con el presidente Abraham Lincoln¹² y con el secretario de Estado, William Seward, en los primeros meses de 1861.

Al parecer, Seward en un principio se manifestó un tanto frío y seco con el ministro mexicano. Los argumentos de Romero, si bien no fueron rechazados por completo, sí fueron postergados para un futuro no muy lejano. Con el estallido de la Guerra de Secesión en Estados Unidos la política que siguieron tanto Lincoln como Seward fue neutral frente a la intervención europea en México.¹³

Romero llegó a proponer la negociación de un Tratado fronterizo con Estados Unidos para asegurar que los estados del sur no pretendieran expandirse hacia México, pero Seward siempre se opuso a su realización. En cambio, Seward le solicitó al gobierno de Juárez que se les permitiera el libre tránsito a las tropas de la Unión, de Texas a Guaymas, para acceder a Texas, Nuevo México y California, propuesta que tampoco llegó a concretarse.¹⁴

En noviembre de 1864 corrió el rumor de que “Seward pretendía reconocer a Maximiliano como parte de un conve-

¹¹ William Seward antes de ser secretario de Estado había sido gobernador de Nueva York entre 1838-1842 y luego fue senador por ese estado.

¹² Miller Robert Ryal, “Matías Romero: Mexican Minister to the United States...”, p. 230. Este autor señala que Romero fue a buscar a Abraham Lincoln a su casa en Springfield, Illinois, el 19 de enero de 1861, cuando era un hecho su triunfo como presidente electo.

¹³ H. Bernstein, *op. cit.*, p. 63. Dicho autor llega incluso a señalar que era Seward y no Lincoln el que dirigía la política exterior de Estados Unidos.

¹⁴ *Ibidem*, p. 72.

nio con los franceses para que éstos no ayudaran al Sur”.¹⁵ Lo anterior inquietó a Romero, lo puso en alerta y hasta afectó su salud, pero no pasó de ser un rumor.

En realidad, William Seward siempre estuvo convencido de que los mexicanos se inclinaban por un gobierno republicano y que apoyaban el liderazgo del presidente Benito Juárez. Esto lo sabía desde 1862.

La relación entre Romero y Seward cambió a principios de 1865, al grado de que con el transcurso del tiempo surgió una verdadera amistad entre ambos y perduró hasta el final de sus vidas. Un ejemplo fue que después del atentado contra Lincoln y contra Seward, en el que la señora Seward resultó mal herida, Romero sugirió que su hermana podía ser su enfermera, sin embargo la señora Seward murió.¹⁶ Unos años después, a fines de 1869 Seward visitó México y fue huésped de Romero en la Ciudad de México.¹⁷

El fin de la política de neutralidad de Seward no fue una realidad hasta el verano de 1866, en el que realizó un viaje con Romero, en el que le informó que por órdenes del presidente Johnson la Intervención Francesa en México debía terminar el 1 de noviembre de ese año.¹⁸

Otro asunto que generó revuelo en Estados Unidos fue la captura de Maximiliano y la decisión de ejecutarlo; algunos apoyaban esta decisión (una minoría) y otros se mostraron en contra. Tal fue el caso de William Seward, quien esperaba que Maximiliano “debería ser tratado bondadosamente”, según sus palabras.¹⁹

LOS AMIGOS DE MÉXICO²⁰

Matías Romero a la par de sus tratos con algunos miembros del gobierno estadounidense realizó importantes esfuerzos

¹⁵ *Ibidem*, p. 110.

¹⁶ *Ibidem*, p. 115.

¹⁷ *Ibidem*, p. 192.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 140-141.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 145-146.

²⁰ *Ibidem*, pp. 97-106.

para conseguir amigos de México. Algunos de ellos fueron James W. Beekman, Edward Lee Plumb, Edward Dunbar,²¹ Hiram Barney, Montgomery Blair, John W. Hammersley, el general Ulysses Grant, entre otros.²²

James W. Beekman principalmente se encargó de realizar campañas públicas y privadas en favor de México con la intención de que Seward abandonara su política de neutralidad. Dicha clase de eventos mantuvieron a Romero ocupado haciendo toda clase de cabildos y los llevó a constituir un Club Mexicano²³ (Union League Club de Nueva York) en el verano de 1864. Lo anterior prueba que Romero siempre tuvo más éxito en Nueva York y no tanto en Washington.

Edward Lee Plumb fue otro personaje muy cercano a Matías Romero. Este estadounidense conocía bien a los mexicanos y a México, a donde había venido por primera vez en 1857. Al igual que Seward era partidario de “una absorción pacífica que llevara a invertir y a comerciar con México”.²⁴

Plumb después de haber hecho un largo viaje de Nueva York a California pasando por el Cabo de Hornos, se convenció de la necesidad de contar con una vía entre los dos océanos y pensó en el Istmo de Tehuantepec. Plumb estuvo ligado a Luis McLane (hermano de Robert) quien quería obtener una concesión para construir una vía férrea en dicha zona.²⁵

²¹ Edward Dunbar era presidente del Continental Bank Note Company.

²² Edward Lee Plumb y Edward Dunbar eran negociantes e inversionistas capitalistas de Nueva York. John W. Hammersley era un abogado de esa ciudad estadounidense.

²³ R. R. Miller, *op. cit.*, p. 238. El autor menciona varios clubes en Estados Unidos partidarios del presidente Juárez, como: la Sociedad de Amigos de México de Baltimore, la Liga de la Doctrina Monroe en San Francisco y Nueva Orleans, otra Sociedad de Ayuda a México en Cincinnati y otros clubes parecidos en ciudades del Medio Oeste, California y Nueva York.

²⁴ Thomas D. Schoonover, “Dollars over Dominion: United States Economic Interest in Mexico...”, p. 26.

²⁵ T. D. Schoonover, “Dollars over Dominion...”, pp. 35-38. Este autor señala que desde la época del presidente Ignacio Comonfort había dos compañías rivales: La Tehuantepec Transit Company de Nueva York y la Compañía Louisiana de Tehuantepec, durante la Intervención Francesa, William Seward apoyaba a la Transit, mientras que los confederados eran partidarios

El vínculo de Plumb con Matías Romero puede corroborarse a partir del siguiente hecho: “Plumb acompañó a fines de 1866 al general W. T. Sherman en una misión especial a Veracruz para negociar el regreso del régimen republicano a la capital y la salida de las tropas francesas, misión que resultó infructuosa cuando se supo que Maximiliano había revocado su decisión de abdicar. La excursión debe haber sido interesante, y a su regreso a Nueva Orleans Plumb visitó al general Mariano Escobedo en Matamoros”.²⁶

No tenemos conocimiento del resultado de esa misión, pero de alguna manera indica que finalmente el gobierno de los Estados Unidos ejerció una presión directa sobre Francia. Así como un decidido apoyo al ejército juarista en momentos en que estaba cada vez más cerca la retirada del Ejército francés.

Otro amigo de Matías Romero sería Ulysses Grant, quien había participado en la intervención estadounidense en México desde 1846 hasta 1848 y había declarado que se trató de una guerra injusta. En la Guerra de Secesión fue uno de los más destacados generales de la Unión. Romero pidió su ayuda y Grant prometió organizar un ejército que se internaría en México para reforzar al gobierno republicano de Juárez.

Grant²⁷ declinó encabezar ese ejército, pero sugirió que el encargado debía ser el general William Tecumseh Sherman, quien según sus cálculos podía reunir hasta cien mil hombres; también pensó en el general Sheridan que prometía reunir cincuenta mil. Romero se entrevistó con Sherman, pero éste se encontraba muy cansado después de cinco años de guerra civil, así que sólo ansiaba retirarse.²⁸

de la Louisiana. Romero intentó que se fusionaran, pero esto no ocurrió. Luego surgió una tercera compañía que después de 12 años tampoco consiguió nada.

²⁶ Frank A. Knapp, “Edward Lee Plumb, amigo de México”, p. 14.

²⁷ H. Bernstein, *op. cit.*, p. 121. Grant además se encontraba preocupado porque temía que los confederados cruzaran la frontera, se unieran a los franceses y apoyaran a Maximiliano, cuestión que estaba próxima a suceder.

²⁸ *Ibidem*, p. 124-125. Grant decidió sugerir a otro general, John Mc Allister Schofield, quien calculaba que podría enviar 24 mil hombres al Río Grande.

El plan fraguado entre Romero y Grant no prosperó debido a la intervención de Seward, quien se opuso a su realización.²⁹ La actividad de Sherman se redujo a la de una patrulla fronteriza en la zona este del Río Bravo.³⁰ En México, el que se opuso a este proyecto fue Sebastián Lerdo de Tejada. Grant le aseguró al presidente Johnson que la Guerra Civil no había terminado hasta que los franceses salieran de México.³¹

Unos años más adelante Ulysses Grant³² llegaría a ser presidente de Estados Unidos, noticia que agradó mucho a Matías Romero, pues los lazos entre Estados Unidos y México por fin se intensificarían, aunque Romero se encontraba en México, ambos estuvieron involucrados en la inversión y construcción de ferrocarriles en nuestro país.

La relación entre Romero y Grant: “maduró con los años volviéndose una verdadera y estrecha amistad, que perduró hasta que el general estrechó la mano de Romero en la despedida final, cuando murió de cáncer en la garganta, en 1884 en Mount McGregor, en el estado de Nueva York, a donde

Cfr. Thomas D., Schoonover, *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington, 1861-1867*, p. 50.

²⁹ R. R., Miller, *op. cit.*, pp. 243-244. Este autor asegura que Seward temía que el plan de Grant condujera a una guerra entre Francia y los Estados Unidos. Así que decidió mandar a J. M. Schofield a París con el objeto de que se entrevistara con Napoleón III para convencerlo de retirar sus tropas de México. El emperador francés no lo recibió, pero se quedó un año allí. Esa decisión molestó mucho a Romero y a Grant y los llevó a realizar intentos secretos para sacarlo del gabinete. Cfr. T. D., Schoonover, *Mexican Lobby...*, p. 51. Este autor aborda el mismo asunto.

³⁰ H. Bernstein, *op. cit.*, p.116. Cabe mencionar que la búsqueda de Matías Romero de ayuda militar de parte del ejército de Estados Unidos fue criticada en México años más tarde por dos historiadores, primero por Francisco Bulnes y después por José Vasconcelos, al grado de considerarlo traidor a la patria. Bernstein en cambio sostiene que lo único que pretendía Romero era que con base en la Doctrina Monroe, se obtuviera una declaración norteamericana de hostilidad ante la presencia de los franceses en México.

³¹ T. D., Schoonover, *Mexican Lobby...*, p. 65. Esto lo comentó Matías Romero al gobierno mexicano en una carta fechada el 5 de junio de 1865.

³² Ulysses Grant sería presidente de Estados Unidos en dos periodos, desde 1869 hasta 1873 y desde 1873 hasta 1877. Curiosamente coinciden con los años en que Matías Romero regresa a México y se establece en Chiapas como hacendado, desde 1870 hasta 1885.

Romero se había apresurado a ir para ver al amigo, héroe y soldado”.³³

Matías Romero tuvo que hacerles algunas promesas a los capitalistas estadounidenses para que se interesaran en apoyar e invirtieran en negocios en México. Les dijo que pronto habría libertad religiosa y que el país estaría abierto a la inmigración.³⁴

Romero había creído siempre que el capitalismo de Estados Unidos, por su naturaleza y por su vecindad parecía ser el indicado para desarrollar los recursos de México; y creía, y así lo decía, que la esclavitud y el sistema que la aceptaba, bajo el Partido Demócrata, habían obligado a México a perder su territorio. Por el contrario, el capitalismo norteamericano quería solamente el uso temporal de las tierras mediante concesiones y arrendamientos, sin que México perdiese su soberanía ni su nacionalidad.³⁵

Llama la atención que haya sido Romero el primero que vislumbró que México contaba con una riqueza natural, el petróleo, el cual pronto se convertiría en un bien codiciado por los estadounidenses y por ello era indispensable otorgarles concesiones para su explotación; de las cuales, México debía procurar sacar el mejor provecho posible.³⁶

A Romero se le acercó un petrolero neoyorkino Webb W. Clark, quien estaba interesado en abrir pozos en Veracruz, Tabasco y Campeche. “¡El mismo expidió una concesión por diez años, sujeta a la aprobación del gobierno mexicano, con la condición de que un 25 por ciento del capital fuera propiedad de los mexicanos!”³⁷ Otros estadounidenses interesados en explotar petróleo en la zona del Istmo de Tehuantepec fueron Protos y Hoyt.

³³ *Ibidem*, p. 111.

³⁴ *Ibidem*, p. 129. Bernstein menciona que indirectamente, Romero tuvo que ver con la entrada del protestantismo a México en el último cuarto del siglo XIX.

³⁵ *Ibidem*, p. 130.

³⁶ *Ibidem*, p. 113-114.

³⁷ *Ibidem*, p. 114. Dicha concesión parece no haber tenido curso.

Finalmente la explotación del petróleo tuvo que esperar unos años más, puesto que antes había que restaurar la República, pacificar al país, explotar las minas y construir vías férreas.³⁸

LA COMPRA DE ARMAS EN ESTADOS UNIDOS

Matías Romero como encargado de la Legación mexicana en Washington tuvo difíciles tareas que cumplir como: la compra de armas y la obtención de un empréstito. Según sus palabras, “Mis deberes oficiales no incluían la compra de municiones ni el arreglo ni revisión de la venta de nuestras tierras. Me encargué de estos asuntos a pesar de que el primero nunca me fue encomendado por el gobierno, porque creía que al hacerlo prestaba un verdadero servicio a mi país”.³⁹

Miller aseguró que Romero contaba con cerca de 12 agentes secretos juaristas, quienes se encargaban de la compra de armas y que tuvieron que recurrir a toda clase de artimañas para hacer llegar las armas a México, como transportarlas vía Canadá o en barriles de pepinillos que flotaban en el mar, pero lo más frecuente fue el contrabando a través de la frontera norte.⁴⁰

³⁸ T. D., Schoonover, “Dollars over Dominion...”, p. 42. En materia de ferrocarriles Romero fue un partidario de la creación de vías férreas en México y se dio una fuerte competencia para obtener distintas concesiones, esto sólo fue posible después de 1867. Entre los interesados estuvieron: Ulysses Grant y Benjamin Cheever.

³⁹ H. Bernstein, *op. cit.*, pp. 164, 166 y 168. Esto lo señaló Romero a su regreso de Estados Unidos a fines de 1867, puesto que en México se organizó una campaña en su contra y él tuvo que defenderse. Uno de los que le hizo reclamos fue Guillermo Prieto e iban encaminados a cuestionar los gastos hechos en su estancia en Washington y Nueva York. A decir verdad siempre tuvo problemas en este sentido, pues sus sueldos siempre le llegaban atrasados e incompletos. Ganó 47 mil pesos por diez años de servicio, un promedio de 4 700 por año como sueldo personal, según sus cuentas.

⁴⁰ R. R., Miller, *op. cit.*, pp. 234-235 y 237. Este autor señala que entre ellos se encontraban: José María Carvajal, el general Plácido Vega y Gaspar Sánchez Ochoa. Y agrega que no sólo era problemático conseguir las armas, sino también conseguir fondos para pagarlas. Aunado a lo anterior, los agentes secretos al igual que Matías Romero, no recibían ningún sueldo.

Romero había conseguido que la compra de armas se efectuara de manera privada y subrepticia, pues tanto William Seward, como el secretario del Tesoro, Salmon P. Chase, se habían opuesto a autorizar tales compras. Pese a lo anterior, el ministro mexicano se había enterado de que Estados Unidos le había vendido a Francia vagones, mulas y materiales de guerra.⁴¹

El introducir las armas a México desde Estados Unidos siempre “producía constantes críticas, enojos, y argumentos sobre beligerancia, neutralidad y otros temas delicados de derecho internacional”.⁴²

Finalmente, las cosas dieron un giro en favor de México, a raíz de que el presidente Andrew Johnson declaró el 3 de mayo de 1865 la anulación de la prohibición de exportar armas de Estados Unidos.⁴³

Con el fin de la Guerra de Secesión en abril de 1865 tuvieron lugar algunos planes de ayuda para el Ejército mexicano y, por otro, algunos ex soldados confederados y otros unionistas pidieron permiso para internarse en México.

El ministro Matías Romero recibió muchas solicitudes de ex soldados que querían trasladarse a México,⁴⁴ pero no tenemos claro cuál fue la resolución e instrucciones del gobierno mexicano en este sentido. Sin embargo, algunos autores estadounidenses aseguran que sí hubo voluntarios que se alistaron en el Ejército Republicano. Por ejemplo, Miller calcula que fueron cerca de tres mil del lado juarista y dos mil del lado de Maximiliano.⁴⁵

⁴¹ H. Bernstein, *op. cit.*, pp. 86 y 89-90. Sabemos que entre julio y septiembre de 1862 Romero continuó comprando armas y las enviaba a México vía Matamoros. Además el ministro mexicano mostró su molestia por la venta que le habían hecho a Francia.

⁴² *Ibidem*, p. 90.

⁴³ *Ibidem*, p. 130.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 122. Algunos de los ex soldados solicitaban tierras. Romero tuvo que ser cuidadoso con la política de neutralidad de Estados Unidos.

⁴⁵ R. R. Miller, *op. cit.*, p. 239. Este autor menciona que fue creada la Legión Americana de Honor y señala que cerca de cien oficiales participaron en las últimas batallas del lado juarista, los cuales contribuyeron a la caída de Maximiliano y su imperio. Miller debe haberse basado en lo dicho por Matías

En cuanto a la necesidad de concretar un empréstito se sabe que el gobernador de Tamaulipas, José María Carvajal, contrató un empréstito el 15 de mayo de 1865, pero éste generó sólo malos entendidos. Posteriormente, Romero negoció otro con la casa Corlies, el 11 de septiembre de 1865, pero tampoco esta negociación tuvo éxito alguno.⁴⁶

Entre las concesiones que le pidieron a Romero sólo autorizó algunas, como la de Jacob Leese en Baja California (Mexican Mineral and Colonization Company) quien quería tierras para explotar un mineral y establecer 200 familias en cinco años. Leese pagó cien mil dólares en oro y con eso Romero compró armas.⁴⁷

Schoonover asegura que el Ejército Republicano recibió voluntarios en sus filas, pero nunca el número que hubieran querido Grant y Romero. Asimismo obtuvieron armas y dinero que sirvieron para expulsar a Maximiliano de México.⁴⁸

MAXIMILIANO Y LA BÚSQUEDA DEL RECONOCIMIENTO EN ESTADOS UNIDOS

A principios de 1865 Maximiliano decidió enviar un representante a Nueva York para intentar conseguir el reconocimiento de su gobierno en México. El comisionado fue Luis Arroyo, quien era llamado por Romero “el agente traidor en Nueva York”.⁴⁹

Romero, pero otro autor, Taylor Hanson, dice que la cifra fue sobreestimada y calcula que unos cuantos cientos se unieron a los republicanos y algunos llevaron a cabo expediciones cuasifilibusteras.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 150-151 y 156. Como Romero ya estaba próximo a regresar a México, en agosto de 1867, según Bernstein, “prendió fuego a los ‘escandalosos’ bonos Carvajal y los quemó, lo mismo que al contrato Corlies”.

⁴⁷ R. R. Miller, *op. cit.*, p. 238. *Cfr.* T. D., Schoonover, “Dollars over Dominion...”, p. 40. La primera concesión fue de marzo de 1863, luego fue ampliada el 13 de marzo de 1864 y podían dedicarse además de la explotación de minas y a la pesca. A mediados de 1866 solicitaron más tierras, pero Romero se opuso. Finalmente la concesión fue cancelada en 1871.

⁴⁸ T. D. Schoonover, *Mexican Lobby...*, p. 5.

⁴⁹ H. Bernstein, *op. cit.*, p. 126. *Cfr.* Robert W. Frazer, “Maximilian’s propaganda in the United States”, p. 5. La labor de los agentes de Maximiliano,

Bernstein señala que Luis Arroyo se valió de toda clase de mentiras en las que acusaba a Matías Romero y a Jesús González Ortega de estar dispuestos a anexar México a Estados Unidos y además señaló que Romero deseaba que algunos oficiales del ejército confederado se unieran a Juárez. Llama la atención que Seward llegó a reconocer a Arroyo como cónsul y como agente comercial de Maximiliano.⁵⁰

A comienzos de 1866 los enviados de Maximiliano se dieron cuenta que no tenían mucho que hacer en Estados Unidos, pues la mayoría de la prensa y en especial el *Herald* se declararon contrarios al gobierno de Maximiliano.⁵¹

Lo cierto es que Matías Romero les llevaba mucho camino de ventaja y poco pudieron obtener Luis Arroyo y Mariano Degollado ante la red de amistades y negocios que se había encargado de construir Romero a su alrededor, desde 1860.⁵²

LOS ENEMIGOS DE MATÍAS ROMERO

Entre los enemigos de México encontramos al director del *New York Tribune*, Horacio Greeley, quien era un belicista y estaba en favor del expansionismo republicano y se manifestaba contrario al presidente Benito Juárez.

Henry J. Raymond era director del *New York Times* y también era un partidario de Napoleón III y de Maximiliano. Otro enemigo de Romero sería el monarquista doctor Niles.

Luis Arroyo y Mariano Degollado, duró poco más de un año, desde comienzos de 1865 hasta los primeros meses de 1866. El temor de Matías Romero era que Maximiliano lograra ser reconocido por el gobierno de Estados Unidos, pero esto no llegó a ocurrir, gracias a que desde octubre, noviembre y diciembre de 1865, Seward empezó a urgir a los franceses para que se retiraran de México.

⁵⁰ H. Bernstein, *op. cit.*, p. 128.

⁵¹ R. W. Frazer, *op. cit.*, p. 15. Este autor señala que Romero aseguraba que los imperialistas intentaron sobornar a algunos congresistas en Estados Unidos para obtener su apoyo.

⁵² *Ibidem*, p. 29.

Un personaje que también enturbió la relación entre Matías Romero y William Seward fue su sobrino Clarence O. Seward, quien había entrado en contacto con Maximiliano y esperaba que le diera una concesión para hacer negocios en México. Clarence Seward era el secretario de la Compañía American Express.⁵³

CAPTURA Y EJECUCIÓN DE MAXIMILIANO Y EL REGRESO DE MATÍAS ROMERO A MÉXICO

La noticia de la captura y posterior ejecución de Maximiliano generó opiniones diversas en Estados Unidos. Algunos se mostraron a favor y otros en contra. El ministro mexicano tuvo que explicar la decisión de Juárez de ejecutar a Maximiliano.

William Seward había señalado en nombre de los Estados Unidos que si Maximiliano era capturado en Querétaro, “debería ser tratado *bondadosamente*”.⁵⁴ En general, tanto la opinión pública como la editorial eran hostiles a la ejecución de Maximiliano, tal fue el caso de James Gordon Bennett, director del *Herald* de Nueva York.

La República fue restaurada en México y finalmente Matías Romero pudo regresar al país, solicitud que había sido postergada por el gobierno juarista unos meses atrás. Tantas presiones y preocupaciones habían causado una merma en la salud del ministro mexicano.

Matías Romero se despidió con un discurso en una cena en Nueva York rodeado de todos sus amigos que lo habían apoyado, el 2 de octubre de 1867, en la que afirmó...

⁵³ H. Bernstein, *op. cit.*, p. 129. Cfr. R. W. Frazer, *op. cit.*, p. 11. La compañía se llamaría en México Imperial Mexican Express y se encargaría de transportar correos, mercancías y pasajeros entre México y Estados Unidos, además fomentaría la inmigración y la colonización y también funcionaría como banco.

⁵⁴ H. Bernstein, *op. cit.*, p. 145. Este autor señala que Matías Romero parecía conocer las intenciones de Juárez hacia Maximiliano aun antes de su captura. Por otra parte, la crisis terminó en 1867, a partir de entonces, Seward se mostró más amable con Romero.

para mí será un orgullo y una satisfacción ser amigo de los Estados Unidos, mientras no tengan designios hostiles o malévolos contra mi país natal... Somos partidarios de la educación pública libre, la tolerancia religiosa, la separación de la Iglesia y el Estado, la inmigración de pacíficos y laboriosos ciudadanos de los Estados Unidos, que nos ayuden a desarrollar nuestros recursos; de invitar al capital excedente de los Estados Unidos a invertir en empresas mexicanas, y a considerar a este privilegiado país como nuestro hermano mayor, que nos ofrece un ejemplo digno de ser imitado.⁵⁵

En Washington se quedó provisionalmente a cargo de la Legación mexicana su hermano Cayetano Romero, quien después sería sustituido por Ignacio Mariscal. Romero y su familia llegaron finalmente a Veracruz, el 7 de noviembre de 1867.

Una vez en México, Romero desempeñaría el cargo de ministro de Hacienda, pero no encontró un clima favorable a su llegada, se le cuestionó sobre el cobro de sus sueldos, sobre la compra de armas y la contratación de empréstitos, a lo cual respondió: “No debemos a Estados Unidos un solo centavo por préstamo que nos hayan hecho durante la guerra con Francia”.⁵⁶

COMENTARIOS FINALES

Matías Romero en su primera etapa al frente de la Legación mexicana en Washington era muy joven, tenía poco más de veinte años y por lo tanto era optimista y tuvo que relacionarse con hombres prominentes de la política estadounidense que le llevaban muchos años. Como ministro realizó un trabajo cotidiano y arduo, lo que no pocas veces lo llevó a poner en riesgo su salud.

Romero mantuvo la misma férrea convicción del presidente Benito Juárez de que el progreso de México sólo se lograría

⁵⁵ *Ibidem*, p. 157.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 164.

con instituciones republicanas y con la puesta en práctica del liberalismo económico.

El ministro mexicano se percató del comienzo de una nueva época en los Estados Unidos en la década de 1860, en la que el Partido Republicano se declaró contrario a la anexión de más territorios.

La labor de Romero se concentró durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio Mexicano en hacer un llamado a la Doctrina Monroe para convencer a los políticos estadounidenses, especialmente al secretario de Estado, William Seward, de hacer a un lado la política de neutralidad y tomar medidas contundentes para forzar a Francia a salir de México.

En Washington, el ministro mexicano se dio a conocer por su cabildeo en distintas instituciones, por su habilidad diplomática, su capacidad oratoria y su defensa constante de México en la prensa estadounidense. Se dirigió a diversos grupos como: periodistas, políticos, ex militares y capitalistas para convencerlos de que el destino de México estaba fuertemente ligado al de Estados Unidos.

Por último, Romero fue testigo de la existencia de estadounidenses dispuestos a invertir sus capitales en diversas ramas de la economía mexicana. Y dedicó sus esfuerzos para que esto fuera realidad, sin poner en ningún momento en riesgo la soberanía nacional.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

BERNSTEIN, Harry, *Matías Romero: 1837-1898*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

FRAZER, Robert W., “Maximilian’s Propaganda Activities in the United States, 1865-1866”, *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 1944, vol. 24, núm. 1, 1944, pp. 4-29, febrero. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2508111>

GALEANA, Patricia, *Juárez en la Historia de México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2006.

KNAPP, Frank A. Jr., “Edward Lee Plumb, amigo de México”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, 1956, vol. 6, núm. 1, pp. 9-23, julio-septiembre de 1956. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/25134471>

LAJOUS VARGAS, Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*, México, El Colegio de México, 2012.

MILLER, Robert Ryal, “Matías Romero: Mexican Minister to the United States during the Juárez-Maximilian Era”, en *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, 1965, vol. 45, núm. 2, pp. 228-245, mayo de 1965. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/2510566>

SCHOONOVER, Thomas D., “Dollars over Dominion: United States Economic Interests in Mexico, 1861-1867”, en *Pacific Historical Review*, University of California Press, 1976, vol. 45, núm. 1, pp. 23-45, febrero de 1976. Consultado en: <http://www.jstor.org/stable/3637299>

SCHOONOVER, Thomas D., *Mexican Lobby. Matías Romero in Washington 1861-1867*, Kentucky, The University Press of Kentucky, 1986. Consultado en: https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=sMQfBgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Mat%C3%ADas+Romero&ots=5bfQkUhCCQ&sig=eAtOVTslDDS-2gNhMA9DP-c_uhk#v=onepage&q=Mat%C3%ADas%20Romero&f=false

